



# Praxis Freudiana

Av. Corrientes 1309 8º "24"  
(C1043ABA) Capital Federal, Argentina  
**Tel/Fax:** +54 (11) 4371-2719  
**e-mail:** info@praxisfreudiana.com.ar  
**web:** <http://www.praxisfreudiana.com.ar>

## Un tour pulsional: globalización y capitalismo

*Amelia Haydeé Imbriano*

*"Tal como están ahora las cosas...el más imperioso de todos los problemas que la civilización debe enfrentar ...es este: ¿Hay algún camino para evitar a la humanidad los estragos de la guerra?. El logro de una seguridad internacional implica la renuncia incondicional de todas las naciones a su libertad de acción, vale decir, a su soberanía...El hambre de poder político guiado por aspiraciones puramente mercenarias, indiferentes a las consideraciones y moderaciones sociales, ven en la guerra, en la fabricación y venta de armamentos, nada más que una ocasión para favorecer sus intereses particulares y extender su autoridad...¿Cómo es que estos procedimientos logran despertar en los hombres tan salvaje entusiasmo hasta llevarlos a sacrificar su vida?... ¿Cómo es posible que esta pequeña caramilla someta al servicio de sus ambiciones la voluntad de la mayoría, para la cual el estado de guerra representa pérdidas y sufrimientos?...Todo intento de darle solución ha terminado en un lamentable fracaso"*

*Albert Einstein, 30 de julio de 1932*

Estas preocupaciones nos llevan a considerar la dialéctica entre el derecho y la violencia, y a ésta como la génesis del derecho. Los conflictos de intereses entre los hombres –“las diferencias”- generan violencia y su ejercicio siempre lleva a acciones específicas, desde la fuerza muscular al arma nuclear, y aún más, a toda una gama de instrumentos que tiene por objetivo permitir que una de las partes demuestre tener “las mejores armas” y emplearlas con más destreza para vencer a otra de las partes. Se crean así dos ámbitos: vencedores y vencidos, fálicos y castrados, el “único” y los “restantes”. Se tratará de la construcción de dos espacios: el de aquellos que creen tener una idea propia y verdadera que logran imponer a los demás -siendo el rasgo de verdad alcanzado por el uso de la fuerza- ; y aquellos otros que tienen que callar sus ideas diferentes -los silenciados- por no haber poseído las fuerzas –las armas- para que logren el estatuto de verdad. Siempre el propósito es el mismo: los vencidos, por el daño que reciben (paralización de sus fuerzas) deponen sus antagonismos, deponen sus diferencias, deponen “lo propio”. Y, cuál es el destino de los vencidos: la muerte o su utilización?. Pregunta que debe realizarse sin perder el horizonte respecto de otra: cuáles serán las mejores armas para el dominio del “único” respecto de los “restantes” (¿“desechos humanos”?).

Si bien la muerte del vencido parece más eficaz para el vencedor, pues aparentemente impediría que reinicie su oposición, la globalización demuestra que la “utilización” satisface superlativamente la inclinación pulsional: “puede utilizarse al enemigo en servicios provechosos si, amedrentado, se lo deja con vida...la violencia se contentará con someterlo en vez de matarlo”.

De este modo se construye un tour pulsional llamado “globalización y capitalismo” que implica el imperio de un poder: el de los más violentos.

La violencia del “único” podría ser quebrantada por la unión de los vencidos, -“los otros” unidos-, que tendrían el poder de la oposición pero que “sigue siendo una violencia pronta a dirigirse contra cualquier individuo que le haga frente; trabaja con los mismos medios, persigue los mismos fines...El próximo que se creyera más potente aspiraría de nuevo a un imperio violento y el juego se repetiría sin término”. De ello, el necesario surgimiento del Derecho, que regularía el uso de la fuerza personal, de la fuerza de “los únicos” y la fuerza de “los otros” transfiriendo a las leyes “el valor de violencia”, regularizando o normativizando su poder.

¿Podrá el derecho regularizar este goce?.

“Semejante estado de reposo es concebible solo en teoría...las leyes son hechas por los dominadores y para ellos...A partir de allí hay dos fuentes de movimiento en el derecho. En primer lugar, los intentos entre los dominadores para elevarse por encima de todas las limitaciones vigentes, vale decir, para retrogradar del imperio del derecho al de la violencia; y en segundo, los continuos empeños de los oprimidos para procurarse más poder...”. La historia muestra que existe un indiscriminado uso del poder que lleva a quienes lo detentan a ubicarse por fuera de la ley, sean estos los “únicos” o los “otros”. De allí las dirigencias políticas, no hay otras, irresponsables. ¿Habría dirigencia que pueda responder con sus actos por el uso del poder?

Así las cosas, todo pareciera poder resolverse en una dialéctica orientada a un derecho igualitario que se ha resuelto desde una comodidad inercial que reza: “todos tiene derecho a lo mismo”. Su ideal ha devenido: “la globalización”, resultando la mayor caricatura de la no-existencia de igualdades. Surge así una paradoja: **“Lo propio de la globalización es eliminar lo propio”**, hasta llegar a su abolición. ¿Será la globalización más inocua que las armas nucleares? ¿O, será quién las causa?. ¿Será posible eliminar absolutamente “lo propio”? ¿O será el lugar de surgimiento de otro modo de violencia?.

Estos hiatos parecen reunirse en la significación enigmática que Freud promovió como pulsión de muerte. La noción de una agresividad como tensión correlativa a la estructura narcisista en el devenir del sujeto permite comprender en una función muy simplemente formulada toda clase de accidentes y de atipias de este devenir -maltrato, abuso, excesos, guerra, etc-.

El psicoanálisis ha demostrado que la agresividad es constitutiva del sujeto pero también ha demostrado la posibilidad del sujeto en asumir la frustración narcisística –las diferencias entre “los unos y los restantes”-, y transponerla en una sublimación normativa. Sin embargo, estamos frente a un hecho contundente: **el hombre liberado de la sociedad moderna es víctima y esclavo de un discurso globalizante –discurso capitalista- que lo arroja a la más letal de las inmundicias del mundo: la violencia, uno de los modos en la que muerte nos gobierna, constituyendo el reinado del trabajo del inconsciente, cuyo principio es el goce del trabajo de la pulsión de muerte.**

De ello se deduce que, la sociedad no ha incorporado algo del psicoanálisis, que siguen vigentes las resistencias al mismo, y que ello no es ingenuo, que corresponden a la tendencia del sujeto a seguir la

inercia y a la explotación geopolítica de ello. Así surgen los sujetos llamados “desechables”, forma de segregación humana que agrupa anónimamente los “lanzados fuera del sistema” bajo un puente, en un caño (atorrantes del Buenos Aires antiguo), en “villa tachito”, etc., en el día y en la noche, en todo espacio y tiempo, a ladrones, prostitutas, locos, vagabundos, prófugos, cartoneros, mendigos, drogadictos, secuestradores, torturadores, violadores, matones pagos, matones por gusto, niños asesinos, y una innumerable serie que nos mostraría las desgracias a las que el ser está expuesto.

El capitalismo, que para subsistir ha generado la globalización, inventa un sistema en donde todo producto es mercancía ya caduca en el mismo momento de su adquisición. El marketing obliga a que la mercancía ya sea caduca en el mismo momento de su aparición, para que otro producto ya esté esperando la campaña vendedora. Pero, para que nada se pierda todo es reciclable, y el consumidor se encuentra cumpliendo con el trabajo de consumir para el sistema. Extendiendo el consumo cada vez más, él se pierde en el tumulto de los objetos desechables. O sea, él también se ha convertido en material desechable.

En este mundo globalizado, la responsabilidad subjetiva, el deseo y la ética no tienen lugar. ¡Más que una expropiación!

Agosto 2003